

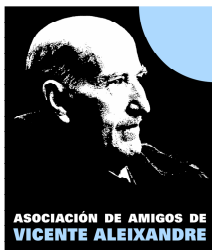
VANAS PALABRAS

No importan los emblemas
ni las vanas palabras que son un soplo sólo.

V. Aleixandre

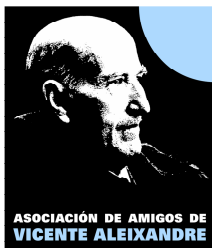
En la noche del 24 de marzo de 1995 —hace ya más de diez años— iniciamos en este emblemático lugar en el que ahora nos encontramos una importante campaña de protesta —encabezada por el ilustre poeta y crítico José Luis Cano— con el firme propósito, no sólo de denunciar ante las administraciones públicas competentes el incomprensible y lamentable abandono que padecía esta histórica casa desde la muerte de Vicente Aleixandre en 1984, sino de propiciar su adquisición patrimonial con objeto de transformarla, como mejor fin, en sede de una fundación que llevara su nombre y en un centro de documentación y estudio de la poesía española del siglo XX, es decir, en Casa de la Poesía, en lo mismo que fue durante más de cincuenta años.

En dicha campaña se recogieron más de un centenar de firmas de prestigiosos intelectuales, poetas y amigos del Nobel, muchos de ellos ya fallecidos y a los que queremos recordar entrañablemente en este día, como a Leopoldo de Luis, a Pepe Hierro, a Claudio Rodríguez, a Fernando Lázaro Carreter, a José Olivio Jiménez, a Gastón Baquero, a Carlos Rodríguez Spiteri, a Ángel Crespo, a Rafael Montesinos, a Concha Zardoya, a Fernando Quiñones, a Rafael Morales, al propio José Luis Cano. Se han ido sin poder volver a cruzar esta puerta, por la falta de voluntad política, pasividad y desidia de quienes han prometido, pero hasta el día de hoy —como es más que evidente— no han hecho prácticamente nada.



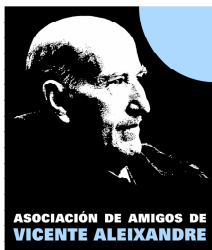
También se unieron a nuestra iniciativa diversas y prestigiosas instituciones culturales y fundaciones como el Centro Cultural de la Generación del 27, la Fundación Federico García Lorca, la Fundación Gerardo Diego, el Ateneo de Madrid, el Círculo de Bellas Artes, la Real Academia Española, el Instituto Cervantes, la Asociación de Hispanistas Italianos, la Fundación Cultural Miguel Hernández, etc.

El 28 de marzo del pasado año decidimos convocar de nuevo una concentración frente a este mítico chalé, a la que acudieron reconocidos personajes de la cultura. Esta nueva acción de protesta y reivindicación fue notablemente recogida en diversos medios de comunicación —a los que, también desde aquí, queremos agradecer públicamente su interés por el modo ejemplar con el que han tratado la noticia, con objetiva sensibilidad—. Pero la propuesta que defendemos, y que presentó, a iniciativa nuestra, el Grupo Municipal Socialista, es decir, adquirir el histórico inmueble para transformarlo, como compromiso ineludible, en sede de la Fundación Vicente Aleixandre y en ese centro de documentación y estudio de la poesía española del siglo XX fue rechazada por la oposición. La representante del Grupo Popular admitió, no obstante, que si la casa se compraba a partes iguales entre el Ayuntamiento, la Comunidad y el Ministerio de Cultura, ellos aceptarían. Así quedó clara y firmemente recogido por la prensa de aquel entonces. Ha pasado más de un año desde la última convocatoria que hicimos, y todo sigue prácticamente igual. Han pasado más de diez años desde la primera y todo sigue prácticamente igual. Y han pasado más de veinte desde la muerte del magistral poeta y todo sigue prácticamente igual: en el reino del olvido, de la indiferencia, de la pasividad y de la desidia.



La casa de Vicente Aleixandre no es simplemente la casa de un gran poeta y Premio Nobel, aunque eso sólo debiera ser suficiente en este país — como lo es en otros de Europa y del mundo — para que las instituciones públicas, de uno y otro signo político, velaran con responsabilidad y sin diferencias, con sentido común, por su protección, por la protección de la historia y de la cultura en su más elevada concepción y dejaran de lado sus enfrentamientos. Es la Casa de la Poesía, por aquí pasaron los más grandes poetas en lengua española del siglo XX, toda la generación del 27, todas las generaciones de posguerra, es un patrimonio cultural innegable que pertenece a todos los ciudadanos, a los madrileños en particular, y que se debe preservar, como parte de nuestra memoria, para enriquecimiento de las generaciones presentes y futuras. Si se pierde, la responsabilidad histórica será muy grande, y será de ellos, sin diferencias, de todos los que pudieron evitarlo, tuvieron tiempo para hacerlo y no lo hicieron. Desde aquí, volvemos a pedirles de nuevo: interés, voluntad política, respeto por el deseo de todos los intelectuales, poetas, amigos e instituciones culturales y fundaciones que se han adherido y adhieren a nuestra petición, y un compromiso firme, real y urgente en el tiempo para que esta puerta verde se abra de nuevo a la poesía y a la vida que representa. Si eso es así, merecerán nuestros más sinceros elogios. Para lograr ese hermoso objetivo final tienen, desde la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre, toda nuestra ayuda.

Son muchos los escritores y poetas que han dejado con sus palabras la huella memorable de su paso por Velintonia 3, desde Neruda o Carlos Bousoño hasta Javier Marías o Pere Gimferrer. Del último, firmante también del manifiesto junto al célebre novelista, queremos resaltar unas breves palabras muy

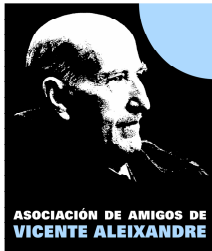


vinculadas al deseo que nos ocupa, las que pronunció el 15 de diciembre de 1985 en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua:

[...] para bien de todos, espero y deseo que la casa de Vicente se mantenga siempre, como en vida del poeta y como ahora mismo, a título de perpetuado monumento incólume a un gran escritor y a su generación, del mismo modo que el carmen granadino de Manuel de Falla, para instrucción, ejemplo y goce de las generaciones futuras. Hago, por si algún día llegase a ser necesario, público llamamiento desde aquí en tal sentido a todos los amigos de Vicente y de la literatura y a las instancias públicas pertinentes para que así sea: es una responsabilidad que hemos contraído, es algo que a nosotros mismos nos debemos. [...]

Agradecemos hace un momento a los medios de comunicación el ejemplar interés que han demostrado y demuestran por esta historia. Nos reiteramos ahora públicamente en este agradecimiento porque sin ellos, como transmisores eficaces de nuestra voz y de nuestros deseos, poco podríamos hacer —a la vista del panorama tan aparentemente adverso— por salvar esta casa. Hacemos extensivo también este agradecimiento a todos cuantos estáis aquí, como amigos, como lectores, como ciudadanos sensibles a la historia y a la poesía, porque vuestra presencia contribuye a reforzar con más razón nuestros objetivos.

Nosotros estaremos, como lo hemos estado siempre, a la espera de cualquier noticia, abiertos a cualquier sugerencia, a cualquier propuesta, entregados sin descanso a Vicente Aleixandre y a Velintonia 3, vigilantes de todo lo que ocurra. Ese es nuestro compromiso moral y uno de nuestros objetivos



esenciales: recuperar y conservar el legado de uno de los mayores poetas que ha dado el siglo XX.

Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre

Velintonia 3

30 de septiembre de 2006